

CAPÍTULO VII

REPÚBLICA DE CUBA

I

Informe sobre los trabajos realizados en la República de Cuba.

1. Llegué á Cuba en uno de los vapores de la Ward Line, el 15 de Febrero. Como las procedencias de los puertos mejicanos están sujetas en Cuba á observación, por las leyes de Sanidad, no pude desembarcar en la Habana el mismo día, ni se consintió la entrada en el buque más que á contadísimas personas. Sin embargo, salieron á recibirme en la bahía comisiones numerosas de las Sociedades regionales españolas—tan robustas y bien organizadas en Cuba,—nuestro Ministro, Excmo. Sr. D. Pablo Soler, el Rector de la Universidad de la Habana, Dr. L. Berriel, acompañado de muchos profesores, y no pocos periodistas. El recibimiento fué entusiasta y animador, como V. E. sabe ya por otros informes. La Comisión universitaria me acompañó hasta el lazareto de Tricornia, donde permanecí, con los demás pasajeros, en observación, hasta el lunes 21.

Como, mediante permisos especiales, son consentidas las visitas al lazareto, en tanto que los sujetos á observación no presentan síntomas de enfermedad, fueron á verme y saludarme numerosas Comisiones cubanas y españolas. Mencionaré especialmente, por su importancia representativa y su significación para el éxito del programa ovetense, las varias de estudiantes de la Universidad y del Instituto y una de las Societas de color. Todas ellas solicitaron conferencias, que de buen grado prometí hasta donde fuesen compatibles con el resto de los trabajos.

La Universidad, representada por el doctor D. Juan Miguel Dihigo—de quien tan gratos recuerdos quedan en Oviedo,—tuvo para mí, en todo el tiempo de mi permanencia en la Habana, los más solícitos cuidados y las más finas atenciones, secundando con amor y buena voluntad las órdenes del Gobierno cubano á este respecto.

2. Convenido con el señor Rector, con la Comisión especial de los Centros españoles (Comité Central de la Colonia Española) y con algunas venidas de otras ciudades de la isla, el programa de mis trabajos; verificada la entrada en la capital el día 21 por la tarde, con la efusiva exploración de afectos de parte de cubanos y españoles, de que ya tiene V. E. noticia circunstanciada; hechas las visitas oficiales de costumbre al excelentísimo señor Presidente de la República, al señor Vicepresidente, á los Ministros de Instruc-

ción pública y de Estado, al Gobernador, Alcalde y Ayuntamiento, etc., y celebrada en el Casino una recepción de todas las Juntas directivas de las Sociedades españolas, el día 22 comenzó la serie de conferencias, cuya enumeración acompaño.

En la Universidad.—Seis Conferencias: 1.ª, «La obra americanista de la Universidad de Oviedo» (exposición de nuestros propósitos y del sentido del intercambio); 2.ª, «Organización de los estudios históricos»; 3.ª, «Ideas é instituciones pedagógicas españolas, con particular examen de los Museos pedagógicos»; 4.ª, especial para los estudiantes, sobre «Asociaciones escolares y deberes del estudiante como tal y como ciudadano»; 5.ª, «Extensión universitaria», y 6.ª, «Historia del Municipio español, según las últimas investigaciones». A la primera conferencia antecedió un discurso de bienvenida por el Dr. D. Juan Miguel Dihigo; á la segunda, un discurso doctrinal y de salutación del señor Decano de la Facultad de Letras, Dr. Rodríguez Lendíán, y después de la última pronunció otro discurso de despedida el señor Decano de la Facultad de Derecho, Dr. González Llanuza. A todas ellas asistieron el señor Rector y Clanstro, y á varias el señor Ministro de Instrucción pública, Dr. Meza. El texto de estas conferencias se publicará en la revista que edita la Facultad de Letras de la Universidad de la Habana.

En el Instituto de segunda enseñanza.—Confe-

rencia sobre «Organización de los estudios de cultura general», precedido de un discurso de salutación del Director Dr. F. Plá, y otro del profesor Dr. Rodolfo Rodríguez de Armas.

En la Asociación de Maestros Públicos de la Habana.—Organizó esta Asociación una hermosa fiesta escolar en honor del Delegado de Oviedo. En ella tomaron parte varias escuelas de niñas y pronunciaron discursos el señor Subsecretario de Instrucción pública y el Presidente de la Asociación D. Andrés Cobreiro. Contesté con otro discurso-conferencia sobre «El papel y la formación del maestro», expresando á la vez mi agradecimiento por el título de Presidente honorario con que se me honró, y mi aplauso por los excelentes resultados de la enseñanza primaria que revelaban los trabajos ejecutados por las niñas.

En las Sociedades de color.—Conferencia sobre «La fraternidad humana y la emancipación de las clases serviles». Fué precedido de un discurso-salutación del diputado D. Juan Gualberto Gómez.

En el Ateneo de la Habana.—Conferencia musical sobre *El sueño de una noche de verano*, con discurso de salutación del Dr. D. Santos Fernández.

3. Revistieron el carácter de conferencias algunos discursos que hube de pronunciar en banquetes ó recepciones. Los menciono por esto, y por contener muchos de ellos declaraciones sobre algunos puntos del programa ovetense:

Discurso en la recepción organizada por las So-

ciudades españolas y á la que asistió el señor Presidente de la República.—Traté de las relaciones entre Cuba y España. El discurso-salutación en nombre de los españoles, fué dicho por el señor Armada Teijeiro, Secretario del Casino Español, y en nombre de los cubanos habló D. Elías Gibergera, cuya oración, importantísima en su doctrina, va como anexo al presente informe. También incluyo la inspirada poesía *Las nuevas espadas*, de Salvador Rueda, que allí se leyó.

Discurso en la Academia de Ciencias, sobre «Las relaciones entre las diferentes ramas de estudios», con especial consideración del fenómeno de la emigración española. Con elocuentes frases me saludó en nombre de la Academia, su Presidente Dr. S. Fernández.

Discurso en la recepción del Ayuntamiento de la Habana, sobre «La importancia de la vida municipal», en contestación al de saludo, que pronunció el concejal Dr. Domínguez Roldán.

Discurso-brindis en el banquete de la Colonia española, sobre «Lo conseguido en América por la Universidad de Oviedo y lo que deben hacer los españoles». En este mismo acto pronunció un importante brindis el significado político cubano Dr. Eusebio Hernández, y otro el Presidente del Casino y del Comité Central, D. Manuel Santeiro.

Prescindo de otros discursos de carácter íntimo y puramente español, como fueron los pronunciados en las visitas hechas, una por una, á todas las

Sociedades regionales españolas y á la poderosa Asociación de Dependientes, que es mixta de españoles y cubanos, así como el del banquete del Club ovetense. Pero debo mencionar el del almuerzo con que me obsequiaron los estudiantes universitarios.

Aproveché esta ocasión para realizar un acto que desde el primer momento de mi llegada á la Habana se impuso á mi sentimiento como un alto deber de paz y concordia. Sabido es cómo guardan la clase escolar y la sociedad cubana toda, el recuerdo de los estudiantes fusilados cuando aún era Cuba colonia española, por creérseles complicados en una conspiración separatista. No obstante la confortadora cordialidad de relaciones que muy poco después de la independencia (1) se produjo y perdura entre cubanos y españoles, queda, casi como único resquemor, ese recuerdo doloroso. Los estudiantes habaneros habían sabido prescindir de él al acudir espontáneamente y con tanto entusiasmo como lo hicieron, años ha, á las fiestas de la *Nautilus*, y ahora á la recepción de un profesor español, y al realizar otros actos de que luego haré referencia. Al profesor español tocaba hacer patente el deseo sincerísimo que sus compatriotas abrigaban de que el recuerdo aludido desapareciese en todo lo que tiene de punzante, ahogado en un abrazo de olvido y de reparación. Así lo ejecuté al final del almuerzo que he

(1) Véase sobre esto *España en América*, capítulo titulado «Más sobre los españoles de América».

indicado, pidiendo á los estudiantes habaneros que me entregasen las flores todas que adornaban la mesa para ir á depositarlas, en nombre de los estudiantes ovetenses, en el trozo de muralla que se conserva para conmemoración del fusilamiento. Acompañado de todos los que asistieron al banquete, realicé este acto, descubierta la cabeza en señal de respeto y pronunciando algunas palabras que consagraban su intención de paz. El generoso corazón de los jóvenes respondió á él, llevando flores á la tumba de un general español enterrado en el cementerio de la Habana y á quien me ligaron estrechos lazos de familia.

4. Como en las demás Repúblicas, visité el mayor número de establecimientos de enseñanza que pude, enterándome de su organización y funcionamiento. Tales fueron: la Universidad (asistí á algunas cátedras de las facultades de Letras y Derecho) y sus museos y laboratorios, el Instituto de segunda enseñanza, la Academia de Taquígrafía, varias escuelas primarias, la de Artes y Oficios, la de Comercio, la Academia de Ciencias, la Biblioteca Nacional, la Junta de educación, la Comisión del servicio civil (interesante institución dirigida por el Dr. Junco), el Colegio franco-hispano-americano, la Lonja del Comercio y otros Centros de índole privada.

Particular mención requiere la segunda de las visitas verificadas á la escuela primaria núm. 8, que lleva el nombre del pedagogo José Luz Caballero. Hice esa visita especialmente para pre-

senciar una reunión de la Asociación de ex alumnas que se congrega alrededor de la ilustrada Directora, Srta. Landa.—En otra ocasión hablaré de esa interesante obra social y educativa, de gran transcendencia, á mi juicio, para la vida cubana. Me limitaré á decir ahora que tomé parte en el acto con unas palabras de felicitación y de ánimo, y con la expresión de gracias por el nombramiento de socio honorario con que me obsequiaron.

5. Con el señor Ministro de Instrucción pública, con el Director del Museo Pedagógico creado por la Universidad, Dr. A. M. Aguayo, con el señor Presidente de la Comisión de Instrucción pública de la Cámara de Representantes y con algunos profesores (el Dr. Aragón entre ellos), celebré algunas conferencias relativas á puntos de enseñanza, tales como los proyectos de reforma de los Institutos, el proyecto de Escuelas Normales, la organización del Museo Pedagógico, etc. Respecto de este último punto, el doctor Aguayo me sometió un interrogatorio correspondiente al deseo de la Escuela de Pedagogía de la Universidad de utilizar algunos de los informes y de las opiniones expresadas en la tercera de mis conferencias.

Insistiendo en la campaña á favor de las escuelas de emigrantes, provoqué una reunión con los señores Presidentes y Secretarios de las Secciones de Instrucción de las sociedades regionales españolas (Secciones que visité especialmente),

para pedirles una explicación detallada del sistema de enseñanza que en ellas emplean y de sus resultados, y ver qué clase de colaboración pudiera ofrecerle la Universidad de Oviedo, deseosa de estimular en sus progresos á las instituciones docentes, numerosas y bien dotadas, que sostienen los españoles en Cuba. Se celebró la reunión en la tarde del 3 de Marzo, y en ella, á más de recoger copiosísimos informes sobre los puntos referidos, expuse la conveniencia de crear, aunando los elementos materiales y personales de todos los Centros, alguna institución común de gran vuelo, que proveyese á las necesidades de cultura general y profesional del emigrante. Acogida la idea favorablemente por los presentes, su ejecución quedó pendiente de trabajos y datos concretos, que me comprometí á facilitar como base de un plan definitivo.

6. Por las mismas razones que me han llevado á eliminar de estos Informes muchas noticias principal ó exclusivamente personales, dejo de consignar en éste otras relativas á mensajes y obsequios que no importan sino secundariamente á la Universidad. Pero sí mencionaré uno que refluye en ella: el de dos preciosos cuadros taquigráficos, trazados por los alumnos de la Escuela de Taquigrafía de la Habana, que dirige el doctor Frank Betancourt, y que van dedicados á la Universidad.

7. Tres excursiones he realizado fuera de la Habana: la de Matanzas, la de Pinar del Río y

la de Cienfuegos. La falta de tiempo para atender á todas las peticiones, me obligó á no aceptar las de Camagüey, Sagua la Grande, Santiago y otras localidades de la Isla.

Sólo un día permanecí en Matanzas. Las horas de él fueron aprovechadas para visitar el Instituto, donde se me hizo una entusiasta recepción por los profesores y alumnos; el Liceo, el Casino Español, el Gobierno provincial y el Ayuntamiento, y para dar una conferencia pública.

En el Instituto me fué entregado un precioso ramo, cuyas cintas prometí que serían puestas como corbata en la bandera de nuestra Universidad, en prenda de hermandad entre ambos centros docentes. El Liceo me regaló una espléndida estalactita procedente de las cuevas de Miramar, y encerrada en caja especial de caoba; y aunque el obsequio fué personal, recabé del señor Presidente el permiso para regalarlo á mi vez al gabinete de Historia Natural de nuestra Facultad de Ciencias, como así lo haré oportunamente.

En la conferencia, que versó sobre la significación intelectual de mi viaje, hizo el discurso de presentación el Dr. Penichet.

La excursión á Pinar del Río—solicitada por el Director de aquel Instituto, D. Leandro G. Alcorta—duró dos días, ocupados en visitar los principales establecimientos, escuelas y sociedades de la capital, y en celebrar dos banquetes y una velada en el Centro Español. En esta velada hizo el discurso de presentación el Dr. Monta-

gú, al que respondí con una conferencia sobre las «Relaciones espirituales entre América y España». La visita al Instituto dió lugar á un acto literario en que intervinieron el ya citado señor Director, varios alumnos y el señor Obispo de Pinar del Río, Monseñor Ruiz, quien pronunció un caluroso discurso impregnado de hispanismo. Requerido por el Sr. Alcorta, hube de hablar especialmente sobre las «Relaciones que deben existir entre profesores y alumnos para una buena obra educativa», recordando lo que en este sentido se hace en la Universidad de Oviedo.

Debo mencionar también la cordialísima acogida que me dispensó, en nombre propio y de todas las autoridades, el señor Gobernador provincial, coronel D. I. Sobrado, quien, en la recepción celebrada en el Gobierno, me hizo entrega de un Mensaje de adhesión á la idea de fraternidad espiritual que representé en mi viaje por América.

Igualmente debo citar los agasajos de la Escuela Norteamericana Roja Yogo, establecida en Pinar, y el banquete de la Sociedad cubana *Patria*, en que hizo uso de la palabra, en nombre de los veteranos de la guerra, el Sr. Rodríguez Acosta, expresando de una manera elocuente y acentuada los sentimientos de españolismo de que participan los cubanos más celosos de la soberanía de su patria.

La visita á Cienfuegos fué interesante en sí misma y por las manifestaciones de adhesión y

simpatía hechas, en todas las estaciones del tránsito, por las autoridades, las colonias de españoles, las Sociedades de veteranos y las de la gente de color. En la capital, aparte las visitas oficiales de rúbrica y las hechas á los centros de cultura y recreo cubanos y á las Sociedades españolas, se organizó una conferencia pública, á la cual asistieron las autoridades civiles, militares y eclesiásticas (el señor Obispo de Cienfuegos, Monseñor Torres, y numerosos sacerdotes), y en la que, luego del discurso-salutación hecho por el distinguido español Sr. Villapol, y de otro que pronunció el Sr. Costí, expliqué, una vez más y con nuevos argumentos, la misión que me encomendara esa Universidad en América.

Al regreso visité las escuelas y centros del pueblo de Cruces.

8. Nota interesante y significativa de estas excursiones, como de todas las demás que con carácter de festejo personal se celebraron, fué la asistencia de representaciones del profesorado de la Universidad y del Instituto, y de los alumnos de ambos centros, que así significaron la estrecha y sincera unión establecida desde un principio entre el mundo docente cubano y el español.

La Universidad me despidió con un banquete en que pronunció un discurso de alta cordialidad y compañerismo el señor Rector Dr. Berriel, y otro el Dr. Dihigo, cuyos sentimientos, tocante á Oviedo, son bien conocidos para que sea necesario subrayarlos.

9. Por la repetida causa de la carencia de tiempo, me fué imposible añadir á todos estos trabajos otros que me hubiera sido grato realizar, como el de algunas conferencias de Extensión universitaria pedidas por centros y agrupaciones obreras. Llenó en parte este vacío el señor Alvarado, con una conferencia que, á repetidas instancias de varias personas (entre las que se distinguió el Sr. Giberga) interesadas en conocer con detalle los procedimientos docentes de la Extensión, dió en el Centro Gallego. Expuso en ella lo principal de esos procedimientos y explicó algunos puntos relacionados con el problema social.

Concluyo expresando mi agradecimiento á las distinciones de que me colmó el Ministro de España Excmo. Sr. D. Pablo Soler, quien asistió además, repetidamente, ya solo, ya en unión del Secretario de la Legación, Sr. Ranero, á los actos principales que en honor del Delegado de esa Universidad se celebraron.

Tal es, señor Rector, en resumen, el cuadro de lo acaecido durante mi permanencia en la República cubana. Lo digo á V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. E. muchos años. Oviedo 1.º de Julio de 1910.